



S. M.

I. EN NUESTRA AMERICA

Estados Unidos. —

El problema de Cuba constituye en el orden internacional una verdadera pesadilla para el Presidente Kennedy, porque se trata de un problema evidentemente de muy difícil solución. Si creemos a los editoriales de prensa, el pueblo americano está convencido de que la Perla de las Antillas se ha transformado ya en una gran base militar soviética y que ello constituye un gravísimo peligro para la seguridad de su propia nación. Oficialmente, y frente a las repetidas instancias intervencionistas de Republicanos y Demócratas, se mantiene la tesis de que EE. UU. no tolerará una agresión cubana a ningún país de América, pero que no consta que el armamento existente en poder de Fidel Castro pase de tener un carácter meramente defensivo. Entre tanto se busca el modo de que sean las otras naciones del Hemisferio las que provoquen una acción conjunta que pueda dar pie a una actuación definitiva por parte de Washington. Pero como Latinoamérica se ha dado cuenta perfecta de sus propias indecisiones, estas sugerencias de EE. UU. son recibidas con poco entusiasmo o caen totalmente en el vacío, prolongando así un compás de espera que es aprovechado al máximo por Rusia para ir fortaleciendo cada día más su posición de potencia invasora. Y son precisamente las naciones menos débiles (Brasil, México y Chile especialmente) las que se mantienen más al margen de lo que consideran con absurda miopía un episodio más de una guerra fría que sólo interesa a los dos

colosos del mundo. Sólo Dios sabe cual pueda ser el desenlace de esta situación insostenible.

En el orden interno hay otro hecho que atrae la atención del Gobierno demócrata de Kennedy y le roba un tiempo precioso que necesita para atender a cuestiones de mayor momento internacional: las elecciones de Noviembre. Porque en ellas se elegirán 435 miembros de la Cámara, 39 senadores y 35 gobernadores de otros tantos Estados y supone mucho para la vida del Gobierno, e incluso para la futura campaña presidencial, el que ahora los Republicanos no consigan una mayoría que obstaculice la labor de la actual Administración.

La economía va mejorando, como se había esperado, aunque no acaso tan vigorosamente como se predijo. Los americanos parecen convencidos de la necesidad de negociar con el Mercado Común Europeo una reducción mutua de los derechos de importación. Más aún: consideran que tal medida les permitiría aumentar en 3.000 millones de dólares sus exportaciones que en 1961 fueron de 19.000 millones, mientras que no consideran que las importaciones suban en más de 1.500 millones, sobre los 15.000 millones del pasado año. Las industrias más beneficiadas serían las de máquinas y útiles-herramientas, lo mismo que la de automóviles. Los relojeros y fabricantes de juguetes sufrirían la pérdida de sus mercados. En general puede decirse que sólo un 40% del volumen de importaciones actual lo constituyen productos capaces de com-

petir con los nacionales en el mercado de EE. UU., pero antes de establecer ningún acuerdo se necesitaría un estudio cuidadoso de los precios de cada producto, que tardará unos dos años. Después harán falta otros dos para negociar los tratados.

Las Naciones Unidas abrieron sus sesiones el otoño pasado con un número de miembros que la admisión de Ruanda, Burundi, Jamaica y Trinidad-Tobago ha decho subir a 104. Pronto aparecerá también Argelia, la cual se ha dejado decir ya que abogará por la entrada de la China comunista. Parece ser que el fin de fiesta se reserva a Nikita Khrushchev, que aparecerá en Manhattan después de las elecciones yanquis de Noviembre a repetir su "show" ya conocido y hacer su "poco de propaganda". Propaganda pagada por los demás miembros, ya que los rusos hace mucho que no pagan un centavo de todo cuanto deben como miembros de este famoso organismo mundial.

Ha sido necesaria una verdadera batalla campal para imponer el cumplimiento de la ley federal de integración de blancos y negros en la universidad de Oxford en el Estado de Mississippi y apoyar el derecho de "un" solo negro que solicitó su admisión. En el fondo se trata del esfuerzo de los Estados a continuar soberanos frente al Gobierno Federal cada vez más absorbente. En cambio en Nueva Orleans el Arzobispo Rummel ha visto este curso integradas sin mayores problemas sus escuelas católicas, después de siete años de esfuerzos.

Hay otro caso de "discriminación" que también resulta intolerable para muchos ciudadanos americanos y es el establecido por el Gobierno Federal entre los alumnos que asisten a escuelas públicas y aquellos que asisten a escuelas privadas. Desearían éstos que la enorme ayuda que el Estado va a dedicar a las primeras fuera repartido entre todo el contingente escolar, sin distinción de credos religiosos. Pero la sensibilidad igualitaria de los liberales no parece llegar a tanto, y lo más que esperan conseguir los católicos es que se conceda a las escuelas confesionales (protestantes, católicas, etc.) millón y medio de dólares para ser empleados en edificios y una pequeña suma para becas.

Cuba.—

Cada día se somete a más molestias y vejaciones a los cubanos que trabajan en la base naval americana de Guantánamo. A la entrada y a la salida se les registra, se les insulta y se

les amenaza. El cerco de cactus que rodea la base por el lado cubano oculta infantilmente los refuerzos en material y armamento soviéticos apostados cerca de ella. Pero todo ello no impide el que los poderosos buques de guerra americanos equipados con armas atómicas, entren y salgan en la rada y ejerciten su puntería en constantes supuestos tácticos. El Jefe de la base, Contraalmirante O'Donnell, ha declarado: "No necesitamos para el normal funcionamiento de la base ni de los obreros cubanos, ni siquiera del agua que hasta ahora seguimos recibiendo del río Yateras".

Ha causado mucha sorpresa entre los Masones cubanos refugiados en Miami la noticia de que Castro había mandado a sus milicianos ocupar el principal Templo Masónico que poseen en La Habana. "No comprendo qué ha podido pasar —declaró el Gran Maestre Palomo— pues hace aún pocos días que visité a mis correligionarios en La Habana y todo marchaba normalmente". ¡Así paga el diablo a los que le sirven! La maquinaria masónica internacional ha comenzado a moverse, para conseguir la libertad de los HH. tres puntos encarcelados en Cuba.

Brasil.—

Los esfuerzos de Goulart para convertirse en un De Gaulle brasileiro tropiezan aún con fuertes resistencias, tanto de parte del Congreso como de las Fuerzas Armadas. Goulart va debilitando la de estas últimas con halagos a los unos y destituciones y cambios a los otros. Al Congreso amenaza con prescindir de él y erigirse en Jefe de un gobierno provisional, dejando las elecciones para mejor ocasión.

Ecuador.—

Hay persistentes rumores de que los días de Arosemena están contados. El Congreso, que no soporta sus concomitancias filocomunistas, le hubiera ya destituido si no fuera porque teme el advenimiento de una dictadura militar como secuela y además la dilación de un nuevo período constitucional, que debe comenzar en 1964 con la elección del Presidente que sustituya al actual. Hasta ahora no se han conseguido los dos tercios de votos necesarios. Pero el ambiente está muy tenso y puede conducir a Arosemena a una brusca interrupción de su mandato en cualquier momento.

Argentina.—

En la pugna entre los grupos militares triunfó el grupo menos radical y que es partidario de concesiones al Pero-

nismo y de un repliegue de las Fuerzas Armadas a sus funciones específicas. Las últimas noticias dicen que el Presidente Guido ha constituido un nuevo Gabinete de acuerdo con este modo de pensar, alejando de sí a aquellos militares que estaban por la intransigencia a ultranza.

II. EUROPA

España.—

La "Niña III", una carabela construida con las mismas características de la usada por Colón en el descubrimiento de América (la más pequeña de las tres) y tripulada como su predecesora por un grupo de marinos españoles al mando del Capitán Carlos Etayo, ha repetido la hazaña de su predecesora partiendo del puerto de Palos hacia las playas de San Salvador. Ni en cuanto a los instrumentos de navegación ni siquiera en cuanto a los alimentos se ha recibido a bordo nada que no hubo de recibir Colón en su viaje inmortal, contentándose con los elementos que él usó para realizar el viaje en las mismas condiciones en que él lo hizo.

En Barcelona una lluvia torrencial ha destruido materialmente campos, edificios y fábricas dejando un saldo de varios cientos de muertos y muchos millones de pérdidas. El General Franco visiblemente conmovido, prometió ante una ingente multitud, que le aclamó a su llegada al lugar del desastre, que todo sería reconstruido y devuelta a esa zona su prosperidad anterior. A la ayuda del Gobierno español se han añadido otras del extranjero, en particular de Francia.

Francia.—

Esta última temporada ha proporcionado al General De Gaulle más de un motivo de satisfacción que le compense por otros muchos sinsabores y sobre todo del gravísimo peligro de la vida en el que se halló el pasado Agosto. Estas satisfacciones han sido la visita a Alemania donde acompañado por el viejo Adenauer ha recibido las aclamaciones del pueblo alemán y los aplausos a sus propuestas de unión de sus respectivas naciones. ¿Razones para ello? El frustrar la ambición rusa de dominio y la creación de un poder europeo que contrapesa el de EE. UU. lo mismo en lo económico que en lo político.

El otro motivo de satisfacción ha sido sin duda ninguna el ver cómo Inglaterra estima la importancia del Mercado Común hasta el punto de arriesgar un rompimiento con las antiguas colonias hoy reunidas en la Comunidad Britá-

nica, antes que renunciar a su entrada en el mismo.

También ha de haberle agradado sin duda el que poco a poco vaya admitiendo la opinión pública francesa la necesidad de reformar la Constitución con el objeto de asegurar la continuidad de una política definida, que se llevaría a cabo por el Presidente al estilo del régimen en vigor en EE. UU. en el que el Presidente goza de amplios poderes. El último atentado de que ha sido objeto parece haberle confirmado en la necesidad de proteger esta continuidad contra peligros de este orden que llevarían a la nación al caos o a un régimen dictatorial de tipo comunista o totalitario.

Es, pues, muy probable que para fines de año el pueblo francés haya de decidir sobre estas propuestas por un "referéndum".

El "negocio" de Argelia, pese a los sacrificios admitidos y a la incógnita inquietante sobre el porvenir de la misma Francia, ha librado a De Gaulle de una verdadera pesadilla y puede que con el tiempo le den la razón aun aquellos que hoy se obstinan en creer (y son muchos) equivocada su solución.

Argelia.—

Precisamente ahora se empieza a hablar de la necesidad de acudir a Francia para que sus técnicos vuelvan a echar andar la economía del país, estancada totalmente desde su salida. Pero no es asunto fácil, porque el país continúa sumido en la anarquía y no hemos de olvidar que se trata de la anarquía de una raza habituada a una vida de salvaje independencia, apenas soportada durante los tiempos de Francia, y ahora aceptada de nuevo como una verdadera conquista.

Basta considerar el modo tan "suave" y "democrático" con el que las diversas facciones han liquidado sus diferencias, diferencias que no han concluido aún y que han dado paso a una solución de fuerza, la del vencedor y procomunista Ben-Bella, el cual ha impuesto a su pueblo la elección velis nolis de un Parlamento de 196 candidatos de los que tuvo buen cuidado de excluir los nombres de todos sus oponentes, incluido también el del mismo Presidente del fenecido Gobierno Provisional Ben-Kheda. Aunque más de cinco millones de votos le han dado el "sí", tal resultado no supone en la mentalidad árabe que ya debe cesar toda resistencia al dictador, sometién dose dócilmente a las disposiciones de éste. El tiempo demostrará que la paz está aún muy lejos de haber llegado a Argelia.